

Rosario imaginada

(derivadas de una ciudad de la A la Z)



Rosario imaginada

(derivadas de una ciudad de la A la Z)

Esta publicación expresa resultados del capítulo Rosario imaginada, del proyecto Ciudades, comunidades y fronteras latinas imaginadas (CyCLI), una investigación internacional en 27 ciudades y fronteras

Ciudades, comunidades y fronteras latinas imaginadas

Dirección, metodología y adecuación: Armando Silva

Coordinación general: Paula Mascías | Lab Cultura + Territorio Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina.

Rosario imaginada

Coordinación, edición e investigación: Cecilia De Michele

Investigación: Valentina Bainotti - José Guizzardi - Lucas Massuco

Asistencia en procesamiento de datos: Camila Panero

Asistencia en edición de contenido: Camila Conte Roberts

Asistencia en producción editorial: Anabel Martin - Carmina López

Asesoramiento visual publicación: Mariana Terrile

Diseño y maquetación: Lucas Collosa

Todas las fotos son de Mariana Terrile, con excepción de la foto de la letra V realizada por Cecilia De Michele y la de la W por Valentina Bainotti.

En el Centro Cultural Parque España (CCPE) realizamos un laboratorio abierto y participativo sobre imaginarios urbanos, en cuyo marco se escribió la esquila final.

Con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes (FNA)

iu.imaginariosurbanos.net

**IMAGINARIOS
URBANOS**



Rosario imaginada

(derivadas de una ciudad de la A la Z)

Cecilia De Michele

José Guizzardi

Lucas Massuco

Valentina Bainotti

Rosario imaginada : derivas de una ciudad de la A a la Z / Cecilia De Michele ... [et al.];

Fotografías de Mariana Terrile; Cecilia De Michele; Valentina Bainotti.

- 1a ed. - Rosario :

Cecilia de Michele, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-01-3424-6

I. Ensayo. I. De Michele, Cecilia II. Terrile, Mariana, fot. III. De Michele, Cecilia, fot. IV. Bainotti, Valentina, fot.

CDD A864

INTRODUCCIÓN / METODOLOGÍA

Entre 2022 y 2024 se llevó adelante el proyecto Ciudades, comunidades y fronteras latinas imaginadas (CyCLI), una investigación internacional coordinada por el Dr. Armando Silva y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Argentina. Su objetivo fue explorar los vínculos entre percepción ciudadana, imaginarios colectivos y uso del espacio urbano en 27 ciudades y fronteras de América Latina.

La metodología incluye tres dimensiones de indagación:

- ciudad: en su sentido material e histórico (ciudad física) cuyo objetivo es revelar sus calidades identificadoras
- ciudadanos: modos de construir realidades urbanas desde la perspectiva de los ciudadanos como creadores de realidad social a partir del uso e imaginación social de la ciudad
- otredades: cómo nos imaginan los otros y nosotros a ellos en cuanto otros.

A la vez, se organiza en tres partes entrelazadas: la producción de datos cuantitativos —obtenidos mediante 200 encuestas— permite construir croquis afectivos sobre el espacio urbano que revelan deseos, emociones y percepcio-

nes ciudadanas; la recolección de archivos urbanos (fotos, videos, sonidos, objetos); y la creación de intervenciones simbólicas inspiradas en el arte público, el espacio urbano y la memoria colectiva.

El proceso de investigación en Rosario permitió la identificación de emblemas: objetos urbanos que concentran un porcentaje elevado en los resultados cuantitativos y se asocian a afectos ciudadanos. Desde el grupo de investigación, tejimos relaciones entre los emblemas, y a partir de estos, delineamos narrativas que recogen los hallazgos y describen un “ser rosarino” contemporáneo. Estas narrativas construyen identidades colectivas y se despliegan en la presente publicación.

Advertimos al lector desprevenido: los imaginarios urbanos no necesariamente expresan lo deseado, lo anhelado ni lo imaginado por quienes investigamos. Nuestro esfuerzo se centra en reflejar lo real imaginado, intentando no interpretar los propios imaginarios. Muchas veces —no siempre— aquello que aparece a nuestros ojos como remanido o tradicional conforma el corazón de los imaginarios locales. Sin embargo, también la investigación revela sorpresas, muestra fisuras y engendra misterios e interrogantes.

Como parte de nuestra identidad, y con la convicción de que desde las ciencias sociales debemos animarnos a plantear escrituras menos rígidas, más temblorosas y más amables, buscamos darle cuerpo a dos ideas que aparecen en estos imaginarios locales, y también en nuestra propia identidad como grupo investigador. Por un lado, el entrevero: a partir de palabras clave proponemos un orden provisorio y dejamos pistas para otros caminos en los cuales podrá aven-

turarse quien lea. Por otro, la coralidad: la autoría grupal para pensar una ciudad que se imagina a sí misma sin fundador. Estas decisiones formales pregnan el modo de construir esta publicación, su estructura y su formato. En el mismo sentido, incorporamos fotografías de Mariana Terrile que junto al archivo, buscan interpelar otras lecturas posibles.

Aunque esta investigación formará parte de la Enciclopedia de Latinidades —junto con las de otras veintiséis ciudades y fronteras latinas, a través de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Colombia (UNAD)—, elegimos compartir el capítulo de Rosario en un formato propio, con la intención de hacerlo circular localmente, en medio de un tiempo en que Rosario parece extrañarse a sí misma.

No se sabe cuándo se fundó Rosario pero tiene un lugar en el mapa, en la orilla del Paraná. En esta ciudad se creó la bandera argentina –la más larga del mundo– y se homenajea este hito con un monumento barco. Allí, las y los rosarinos se encuentran a celebrar y a luchar, a agitar las banderas de todos pero también las de los bandos, las de cada quien. Rosario no es capital de nada, pero es cuna de otras banderas: las del fútbol, la cultura y el rock. Ciudad de artistas en cada cuadra, amistades entrañables, bares y cafés. Con un pasado fabril obrero, Rosario le dió la espalda al río y después lo abrazó. Ahora sus parques y espacios públicos invitan al encuentro. En los últimos años se ha entristecido de noche y por momentos parece haber perdido la fe en sí misma. Con un presente difícil teñido por la violencia urbana, sigue latiendo en sus calles un entramado comunitario que la sostiene.

A wide-angle photograph of a sandy beach and a large body of water under a clear blue sky. In the foreground, a sandy beach leads to a shallow, calm area of water. A small, circular sandy island is the focal point, where several people are gathered. On the left, three people stand together. In the center, a person is walking. On the right, a person is wading in the water. Further back on the island, a person is sitting on a chair, and another person is lying down. The water is shimmering with sunlight, and a few people are visible swimming in the distance. The word "ABIERTA" is overlaid in large, white, bold, sans-serif capital letters across the middle of the island.

ABIERTA

Rosario miró a la cara al Paraná, después de años de darle la espalda. A la ciudad puerto le sumamos el balcón. Dicen algunos: la ciudad le ganó terreno al río. Dicen otros: no hay manera de ganar sin perder algo. Dice un 69% de las personas encuestadas: lo que más nos gusta de la ciudad son los espacios públicos, los espacios verdes, el río. Se trata de un lugar, de muchos lugares a la vez y sobre todo de un modo de habitarlos. Lo que más nos gusta, como dice la canción de Matilda, es *el río y su continuidad*. Tal vez Rosario sea para su 1,3 millones de habitantes, la continuidad del Paraná por otros medios.

El clima que más identifica la ciudad es el cálido (56%) y el momento del día es la tarde (43%). Esto se liga al imaginario ribereño y al uso predilecto de los espacios públicos, en particular de los parques. El patio de nuestra ciudad se disfruta y se usa en las tardes cálidas. Mientras las viviendas son cada vez más pequeñas y los jardines, patios y balcones se van volviendo un privilegio, la ciudad nos ofrece un lugar desde donde ver el cielo, tomar aire y ver el río pasar. Y claro que es lo que más nos gusta. Tal es así que cuando nos preguntamos sobre el mejor olor de la ciudad, el 50% imagina los espacios verdes y de este porcentaje, el 25% se refiere precisamente al Rosedal y al Parque Independencia. Si a esto le sumamos un 16% que frente a la pregunta señala al río, obtenemos un 66% que encuentra en el río y su continuidad el mejor olor.

Por último, el 46% de las personas encuestadas reconocen a los espacios verdes como las zonas más alegres, siendo a su vez nodos de sociabilidad, ya sea para hacer deportes –como running o fútbol– o participar de eventos, como recitales y ferias.

MALIEL
2926A

BANDERA



MALIEL
2926A

El 27 de febrero de 1812, en las barrancas del Paraná, el general Manuel Belgrano la enarbó por primera vez para abrir batalla contra el imperio español, que tenía el control de sus colonias. Este hecho aparentemente casual, ya que Belgrano obraba más por intuición que siguiendo órdenes de las autoridades de Buenos Aires, marcó de una vez y para siempre la historia e identidad de nuestra ciudad. Hoy Rosario es conocida como la cuna de la bandera argentina.

La creación de la bandera de un país es quizás la expresión más cabal de un imaginario social que simboliza un real: el territorio nacional. La elección de colores para distinguirse del enemigo en batalla configura el eje iconográfico a partir del cual gravitará la identificación del pueblo de esa nación en el futuro. Es un momento inaugural, un sismo: algo se mueve para nunca más volver al mismo lugar. Así se entiende cuando Rosario imagina sus hitos históricos fundamentales. Casi la mitad (48%) relaciona al Monumento o a la bandera con el acontecimiento más importante en la historia de la ciudad. El hito histórico de la creación, el primer izamiento y el Monumento Nacional como insignia arquitectónica, adquieren fuerza de emblema de la ciudad en la pesquisa de los imaginarios. Creación, izamiento y Monumento son significantes que aparecen entramados y no claramente definidos en el menudeo de las respuestas. Este señalamiento –claro en su núcleo pero difuso en sus bordes– configura uno de los imaginarios más emblemáticos y transversal.

¿Qué es una bandera? Su etimología nos señala que *bandera* proviene del gótico “bandwō”, que significa “signo”. Bandera de bando, de grupos que necesitan reconocerse. También en su origen está vinculada con un trozo de tela, una identificación



de la tropa que era en general un lazo. La bandera entonces nos acoge en un mismo bando en el mismo acto que nos diferencia de otros. Las reivindicaciones y luchas ciudadanas encuentran, a la vez, en el Monumento a la Bandera un espacio de expresión de la diferencia y manifestación de la pertenencia. Todas las banderas confluyen en el Monumento, todas las banderas en nuestra bandera.

B

CAFÉ

Se entretejen entre la cuadrícula de la ciudad una innumerable cantidad de bares, barcitos, cafés, cafetines y aparecen en el imaginario de rosarinos y rosarinas como lugares de encuentro (55%), como palabras que derivan del verbo citar.

Nadie puede negar que si Rosario dice café, volamos al corazón del Bar El Cairo. Sin embargo, la escenografía ha cambiado. Con el tiempo, muchas zonas de la ciudad se han visto copadas por bares con impronta global, nuevos y posmodernos, mientras también subsisten otros con su estilo y público más tradicional. El centro histórico de la city no le ha escapado a la tendencia, pero la esquina de Santa Fe y Sarmiento tiene la mística intacta. El Cairo ya cumplió ocho décadas y esos cientos de miles de encuentros y cafés han sido immortalizados por el Negro Fontanarrosa en sus cuentos.

La mesa de los galanes es el culto a la reunión y la amistad, y aunque en el resto de la ciudad existen mesas con tales características, ninguna otra goza de esta fama. Al entrar, la mesa de los galanes no es lo primero que se ve. Aparece y desaparece entre columnas en el medio del salón, muy cerca de la barra, como un tesoro escondido por los pescadores culturales rosarinos. Desde la orilla de la mesa, bajan prolijas las pinceladas azules y amarillas, los colores de Rosario Central, dejándose ver a través de la transparencia irregular de un vidrio lleno de recuerdos felices. Es allí, en el centro del bar y en torno a la figura de Fontanarrosa, donde van acomodándose los amigos.

Los galanes alegan que “la mesa” se remite a un bar distinto. Tras un tiempo cerrado, en 2004 volvió a abrir remodelado. Con más mesas, más nuevas y más limpias; pero la charla, café o porrón mediante, sigue siendo la excusa para

sentarse al ritmo de una tradición que, como Rosario, no tiene fecha fundante. Solo quienes se saben aptos, a lo largo del día llegan y se van. Sobre todo hombres, de mediana edad, fieles al encuentro. El más relevante de los comensales, ya no se acerca, mira la danza de los cafés desde el fondo apoyado en un buzón, curioso sobre lo que la corriente vertiginosa traerá a la ciudad.

C



DIOSES



¿En qué creemos? La mayoría de las y los encuestados respondieron no ser miembros activos de alguna religión, culto, iglesia o similares. Nuestros dioses son terrenales. El imaginario de Rosario parece reflejar una ciudad sin religión, sin embargo su nombre nace de la tradición judeo-cristiana y un día al año cesa toda actividad para celebrar esa figura virginal.

Tal vez podamos pensar por fuera de las religiones orgánicas y adentrarnos a la religiosidad como imaginario. ¿Qué es una religión sino una identidad que nos hace parte de un colectivo trascendental, una identidad que nos provee las coordenadas básicas para entender nuestro pasado, presente y futuro? ¿Qué religiones seculares tenemos en Rosario? ¿Cuáles son sus formas inorgánicas? El fútbol, la política y la amistad pueden ser las respuestas obvias, ya viejas y sin embargo vigentes. Acaso encontrar sus rastros nos permitan ver la hibridez entre tradición, modernidad y postmodernidad.

Toda religiosidad se anuda en una persona que significa a todos sus creyentes. Rosario imagina un personaje que la identifica e imagina un ídolo, o mejor: varios. Algo está claro y es que en su paganismo no hay mujeres donde rastrear las huellas. En ese contexto, tal vez podamos encontrar dos tradiciones monoteístas en las dos figuras que deambulan en las producciones urbanas de Rosario: Lionel Messi como mesías errante de Newell's Old Boys (26%) y Roberto Fontanarrosa (22%) como profeta y apóstol de Rosario Central. Rosario es nombre de mujer y entre sus personajes más mencionados no hay ninguna.



ENTREVERO



EL RIO NOS UNE

Lucía

Carlito

Carlito

La hipnosis rosarina frente al río puede derivar en la orilla del sosiego o en la velocidad de la correntada que impide amarrar para frenar. No hay línea recta, las imágenes se pierden en curvas. El Paraná es una máquina de trenzar círculos en círculos en círculos. Esta metafísica de la trenza es nuestro río.

Rosario es el entrevero de colectividades y banderas. De nosotros y los otros. El río Paraná en su fluir interpela sobre qué identidad y qué memorias son posibles cuando el espejo en el cual nos miramos no cesa de mutar. Mirar el río siempre es mirar otro río. Como Heráclito, Rosario sabe que no hay mismidad posible en la orilla del Paraná, y sin embargo —o tal vez por eso mismo—, lo mira.

Río marrón, se balancea en esa gama oscilando entre claros y oscuros, depende de donde mires. Una mañana de sol el reflejo brilla en el agua y lo pinta de amarillo, cuando la tarde anaranjada cae desde la barranca, el río responde con tonos rojizos. ¿Y de qué color es Rosario? Color azul cielo limpio, naranja como el río se pone a veces, como el sol cuando pega de tarde, también celeste gris amarilla. Rosario es varios colores a la vez. La ciudad se abraza y apoya en este río caudaloso que hace de borde y, como todo borde, es sustancial para delimitar una identidad. Rosario es en definitiva una orilla y una orilla es un paisaje que no está quieto.

FÚTBOL



Rosario siempre ha sido cuna de futbolistas integrantes de la selección nacional. Lionel Messi y Angel Di María —ídolos campeones del mundo en Qatar 2023— son referentes emblemáticos de Newell's Old Boys y Rosario Central y también son imagen de esa duplicidad en la representación de los imaginarios locales.

Cada partido entre estos dos clubes, los más importantes de primera división, es un acontecimiento nuclear de la vida de la ciudad, que detiene agendas, silencia calles y altera la dinámica cotidiana. Este *clásico* tiene también una narrativa, plasmada por quien quizás sea su exponente más célebre: el escritor Roberto Fontanarrosa, quien lo retrata en cuentos como *19 de diciembre de 1971* y *La observación de los pájaros*. Este evento se acompaña con múltiples rituales y prácticas. El día previo, los hinchas de Newell's llenan su estadio para alentar a los jugadores en un rito cultural que lleva el nombre de *banderazo*. El paisaje urbano también se ve alterado en vísperas de la competencia. Recorriendo las inmediaciones del parque Alem o el parque Independencia proliferan las pintadas con los colores de cada club, no solo en muros sino sobre el equipamiento público.

Las banderas parecen derramadas sobre lo urbano marcando un eje cartográfico que delimita territorialidades a la vez que demarca exclusiones. Por eso, se trata de un despliegue escénico de poder, en —justamente— lugares imaginados como más transitados por hombres. Esta práctica se extiende también a otras partes de la ciudad, ya que hay barrios históricamente leprosos y barrios canallas que se evidencian en los colores y simbologías que predominan. Si las banderas señalan fronteras, aquí aparecen también como señales de victorias sobre partes del territorio local que son objeto de



disputa. Ningún caminante con la camiseta de su equipo se sentirá cómodo andando las calles de un barrio pintado con el color adversario.

En junio de 2023, se realizó un partido conmemorativo de despedida futbolística a un histórico jugador de la selección nacional identificado con Newell's: Maximiliano Rodríguez. Durante este evento de gran cobertura periodística nacional e internacional, al que asistieron jugadores de todo el mundo —Messi y Di María, incluidos—, se desenrolló en una de las cabeceras del estadio una bandera gigante con el lema “Nosotros estamos mas allá de todo”, junto a la figura de tres animales: un toro, un pollo y un mono en el medio. Esta bandera aludía a los líderes de la banda asociada a la barra brava del club anfitrión, autores de infinidad de crímenes violentos que tiñen de sangre a Rosario. Recuperando este acontecimiento se arrima una conjetura no concluyente. Hay un núcleo denso de imaginarios urbanos en Rosario que entrecruza fútbol, masculinidad y agresividad. Un tercio de las personas imagina al carácter local como agresivo. Por eso, en ocasiones, del fútbol a la violencia hay solo un paso.

F

GUACHA

Rosario es una ciudad de la modernidad capitalista de mediados del siglo XIX, nacida casi en paralelo a los procesos de creación del Estado-Nación y criada a partir de la inserción de Argentina como *granero del mundo* en la división internacional del trabajo. Sobre el río Paraná y con acceso desde el Atlántico, la ciudad tiene uno de los puertos y centros de exportación más importantes de Argentina. Estas aguas se constituyen como el corredor más codiciado de este lado de la geografía. Nuestra ciudad fue del trigo a la soja, formó y forma su identidad a partir de la mixtura cosmopolita, con la llegada a su puerto de inmigrantes y capitales. Ciudad de puertas abiertas, de colectividades y diversas banderas.

Estos aspectos seculares de su identidad conviven con una marca de origen religiosa: le debe su nombre a la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, que a mediados del siglo XVIII se estableció en el borde del río Paraná, y poco a poco forjó un tejido urbano a su alrededor oficiando misas y bautismos. Todo se corona con rasgos propios de la posmodernidad: carecemos de indicadores de certeza tan básicos como tener fecha de fundación y fundador a quien venerar por tan noble y visionaria acción. Rosario es una ciudad guacha, sin padre, con madre soltera.

El diccionario también concede otra acepción: *guacha*, que nace sin ser sembrada. Con la espontaneidad propia de la sedimentación de la orilla de su río, de quienes se van arrimando y deciden, sin pensarlo demasiado, vivir juntos. Rosario es una hija no deseada y un proyecto espontáneo. Lo geográfico, lo religioso y lo económico se fueron trenzando en una deriva de acontecimientos muy singular que acaba en esto que somos hoy: una ciudad sin fundación ni fundador, la más poblada de la provincia de Santa Fe y la tercera más grande del territorio argentino.

A young girl is dressed as Minnie Mouse. She wears a black short-sleeved top with a white collar and a red polka-dot bow on the chest, and a long red skirt with white polka dots. She has a matching red polka-dot bow in her hair. She is holding a Minnie Mouse plush toy. In the background, there are three balloons (pink, orange, and yellow) and a green and white striped bag hanging on a wooden chair. The scene is set in a doorway with a black metal door and a brick floor.

HÍBRIDA

El presente posmoderno y paradójal de Rosario combina patrones tradicionales, modernos y de aquello que aún no sabemos nombrar; por eso el prefijo *post*, que busca resumir ese no-saber. Rosario es una cultura híbrida —en el sentido que le otorga [García Canclini](#)—: una condición sin identidad, pero no por eso carente, sino con la potencia de lo liminal, de lo transicional.

El Monumento Nacional a la Bandera, un barco que navega hacia un destino de gloria, nos conduce en la transición. Pablo Suárez, historiador y músico local, considera que esa hibridez rosarina es, más bien, *nuestro estado* de cosas: “Así Rosario es obrera, pero aspiracional; burguesa, sí, pero chacarera; comercial pero industrial; portuaria y agrícola. En mi opinión, Rosario es una ciudad del Río de la Plata (por su tango, su fútbol, su rock), pero es también una ciudad del interior (por su odio a Buenos Aires, su relación con los paisajes ribereños y agrarios). Es una ciudad grande, pero nos gusta sentir que acá ‘nos conocemos todos’ y efectivamente es así”.

Somos el imponente Monumento hecho de mármol travertino que convive con el monumento para la misma bandera construido en la [Isla del Espinillo](#) en el delta del Paraná y que fue olvidado luego de una inundación en 1878. Nuestro altar a la patria, majestuoso y de materiales europeos, navegando a la gloria; monumento fantasma que en Google se consigna como “cerrado temporalmente”.

IMAGINADA



Nunca te
olvidaremos

Nunca te
olvidaremos

...en se ama con
...se ama para
...siempre

...rás siempre

Ahijada

Sos el

Papá

Pa

...serás e
...ás tris
...vida.

...siempre
...daremos
...amor



interesante

inspiradora

innovadora

independiente

irreverente

iracunda

intensa

inquietante

insegura

incógnita

imaginaria

JÓVENES

J

La apertura al río propuso una nueva dinámica, una nueva manera de habitar e identificar la ciudad. Es interesante aquí el rol imaginado a las juventudes, en una ciudad que también tiene la característica de ser una ciudad universitaria, que nuclea a quienes llegan llenos de sueños a estudiar. El 52% de los encuestados, entiende que la mayor influencia de los jóvenes se vincula con los usos de los espacios públicos. Hagamos doble click: picnic, mates, música, amigxs, noche. Guitarras y parlantitos. Conservadoras y latitas de cerveza. Actividad física, en soledad o en grupo, en el lugar o moviéndose. Vendedores ambulantes. Cumpleaños. Las selfies se multiplican y superponen los sonidos. Fueron los jóvenes tal vez, quienes desde el *día de los estudiantes* se volcaron masivamente a los espacios verdes para que sucedan allí los encuentros, para tejer desde el espacio público memorias vitales constituyentes de una identidad y de un imaginario. Las y los jóvenes son imaginados como quienes inauguraron usos y nos invitaron a tomar por asalto los espacios verdes, el patio de la ciudad.

También la influencia de los jóvenes en la música (42%) y los eventos culturales (41%) nos señalan que en la Rosario imaginada, las mayores influencias asignadas a los jóvenes son sobre los aspectos que más nos gustan. Se complementa y ratifica este imaginario cuando se indaga en torno a las zonas más transitadas por jóvenes y aparece Pichincha. Este lugar responde a la constante transformación de la ciudad, en donde el florecer prostibulario de 1880 se marchita y resignifica con una movida nocturna de moda. Es allí donde en los últimos años se desarrolló un centro gastronómico nocturno, en el que entre banquetas sin respaldo y cervezas artesanales —el 64% lo menciona como la zona con más bares—, el imaginario rosarino

ubica a los jóvenes. En igual medida (34%) se menciona la zona de parques y río.

En una ciudad acuciada por la violencia, la problemática del consumo y el tráfico de drogas, estos aspectos son los menos relacionados con las influencias juveniles. Persiste una juventud imaginada menos influyente en aspectos negativos y no hay signos de una generación estigmatizada. Sin embargo, estas atribuciones a la influencia joven en los imaginarios, pueden ser comprendidas por las diferencias en las visibilidades. Mientras la presencia en el espacio público es contundente y visible, la relación con las drogas y el delito entra dentro del orden de lo invisible, lo oculto e incluso lo clandestino.

J

BOLETO
Estudiantil
**SECUN
DARIO**
(Inf. 544. P. 11)
SERIE 4
30278

CLP
\$ 100
El comprador de
este boleto debe
presentarlo en el
momento de pagar
el boleto.
W 25
522173

Linea Com.
LINEA N° 14
Fórm. P. 5.011
\$ 270.-
Cortado Pasaj.
Este boleto debe
presentarse en el
momento de pagar
el boleto.
Serie B 31
36658
Micro Auto.

K

BOLETO
Estudiantil
**SECUN
DARIO**
(Inf. 544. P. 11)
SERIE 3
61248
BOLETO

CORTAR
LAS DELICIAS
TRANSPORTE
AUTOMOTOR
S. S. L.
Serie A 18
57641
[ING. SEG. PAS.]
ESCOLAR
SECUNDARIO

La K en Rosario es más que una letra, señala un modo de llegar, un medio de transporte. Esta línea es la única sobreviviente del sistema original de líneas troncales de trolebuses.

Nació el 3 de diciembre de 1961, y un mito sostiene que durante los *días de mayo* del rosario se incendiaron varias unidades, aunque hay quienes desmienten este relato y adjudican el incendio a una posterior protesta de la Unión Ferroviaria.

Los vehículos de la K son eléctricos, no generan emisiones de gases y son más silenciosos que el resto del transporte público. La K viene del pasado pero se anuncia también como el futuro.

A photograph of a person from the waist down, wearing a bright red jacket, light-colored leggings, and black thigh-high boots. They are carrying a small, black, studded handbag with a gold chain strap. The person is standing on a cobblestone street at night. In the background, other people are visible, including one in a purple jacket and patterned leggings. The word "LIBERTAD" is overlaid in white, bold, sans-serif capital letters across the center of the image.

LIBERTAD

El pasado nos lleva a un punto geográfico, la Plaza Libertad. Es una de las plazas más grandes de la ciudad y fue durante muchos años zona roja. En sus antiguos desniveles retumbaban los tacos de barrio Abasto, mientras que la Brigada de Moralidad Pública de la policía de Santa Fe —unidad policial que fue disuelta en 2004 luego del asesinato de Sandra Cabrera— perseguía, intimidaba y coimeaba a las trabajadoras. En correlato con la historia del lugar, el imaginario la señala como la zona más transitada por personas trans (39%) y el colectivo LGTBIQ+.

El intento desmedido de una época por “purificar la circulación urbana” se traduce en la fuerza de la lucha por las diversidades sexuales en las calles rosarinas. La Plaza Libertad fue centro y escenario de un acontecimiento clave para la historia del movimiento disidente: la remoción del Jefe de la policía de Rosario en 1998, a partir de las denuncias de las travestis y trans organizadas para visibilizar la persecución y el hostigamiento policial.

Actualmente la Marcha del Orgullo se transformó en una fiesta que empieza en esa misma plaza. Colores, carrozas, glitter, música. Flamean arcoíris, se tiñen las calles de diversidad y los tacos repican juntos hasta llegar al Monumento a la Bandera.

MONUMENTO

Al hito fundamental de la creación de la bandera, le corresponde en el plano material la construcción del Monumento Nacional a la Bandera, de los arquitectos Guido y Bustillo. Inaugurado en 1957 tras 14 años de construcción, simboliza, según el anteproyecto presentado al concurso de 1940, “la nave de la Patria surcando las aguas del mar de la eternidad en procura de un destino glorioso”. Su forma de embarcación cristaliza la dialéctica de la ciudad de Rosario con el río Paraná.

Las dimensiones, así como el lugar estratégico donde fue emplazado lo configuran no sólo como punto turístico sino también como el escenario donde derivan un sinnúmero de movilizaciones y celebraciones populares.

Esta intervención estatal en la vida urbanística de la ciudad ha sido un éxito no solo en términos de patrimonio sino también a fines sociales prácticos. El uso que las y los rosarinos dan al Monumento Nacional a la Bandera fue constituyendo un sentido propio de la ciudad.

La mayoría elige al Monumento como lugar para la celebración, desde el mundial de fútbol ganado por Argentina en 2023 hasta el triunfo político en elecciones democráticas, pasando por cualquier victoria futbolística o reclamo. Un escenario performático, con la potencia de la visibilización y legitimación de diversas causas: progresistas o conservadoras, masivas o acotadas, tradicionales y oficiales, emergentes y alternativas. La ocupación del lugar físico juega como prueba de medición del alcance de la adhesión, y en efecto, de la legitimación o puesta en cuestión (“¿Cuántos eran en el monumento?”, “¿Cuánta gente había?”, “Estaba vacío”, “No hay nadie”). El interrogante sobre cuáles son aquellas movilizaciones que el monumento

Menciones a Monumento a la Bandera como sitio
representativo de la ARQUITECTURA
(% de encuestados)

Según género	Femenino	48%
	Masculino	60%
	Otro	40%
Según edad	18-24 años	53%
	25-45 años	52%
	46-65 años	47%
	más 66 años	75%
Según sector socioeconómico	Bajo	73%
	Medio	47%
	Alto	48%

puede alojar y cuáles no, es una reversión de qué particular es admitido en el universal rosarino.

En el bicentenario de la creación de la bandera ve la luz el proyecto de Julio Vacaflor *Alta en el cielo*, que es el nombre que recibe la bandera más larga del mundo. Con más de 20 mil metros de confección colaborativa y ciudadana. Aparece entonces un acontecimiento también *monumental*, que da cuenta de otra de las dimensiones en donde la *bandera* como emblema ancla en las orillas de la ciudad de Rosario. Este proyecto inmenso y colectivo es la reelaboración de los imaginarios sociales urbanos que constituyen la identidad de las y los rosarinos a lo largo de su historia. El diálogo incesante entre los acontecimientos colectivos y el Monumento a la Bandera lo forja como un lugar vital y vibrante, caja de resonancia de la dinámica que configura la identidad y muchos de los imaginarios de Rosario.

M



NOSTALGIA

Rosario es joven y sin embargo, tiene una lista larga de cosas perdidas. Algo que nos enamoraba de Rosario ya no está. Ni la noche ni las fiestas ni los barrios ni el centro ni las plazas ni las veredas son lo que eran. Ni el río ya. Ni aquello que Rosario llamaban “isla” —ese genérico—, el humedal. Se va prendiendo fuego todo de a poco y hay días que no se puede respirar. Rosario, como cantan lxs Bubis Vayins, es “[algo a punto de romperse](#)”.

OTREDADES

En nuestro imaginario, nos parecemos a Barcelona (57% la mencionan) y a Montevideo (43%). Las tres ciudades se constituyen y crecen como ciudades orilla. Ciudades que miran el agua correr, ciudades puerto, ciudades espejo, ciudades balcón.

En ellas, la costa asume el lugar de centro, es protagonista del transitar cotidiano, y el río/mar ofrece un abrazo a brazos abiertos, que se presenta como punto de partida de una ciudad que se expande como abanico. Rosario, Barcelona y Montevideo comparten esta característica.

Rosario se disputa con Córdoba el lugar de la segunda ciudad más grande de Argentina y Barcelona es la segunda ciudad más grande de España. En el número dos se abre forzosamente otra afinidad. Así, Barcelona y Rosario comparten la cualidad de hermanas menores de Madrid y Buenos Aires: siempre más jóvenes e irreverentes, tal vez por estar más alejadas del núcleo del poder institucional. A ninguna de estas dos ciudades les gusta que le digan qué hacer desde fuera: en Argentina por la histórica disputa por el federalismo, hoy traducido en una relación amor/odio con lo porteño —14% entiende que Buenos Aires es una ciudad afín, mientras el 13% la menciona entre las ciudades no afines—, y Barcelona por su resistencia a reconocerse como parte de España. Rosario es la única ciudad de Argentina gobernada por el partido socialista durante 30 años, y desde el retorno de la democracia rara vez ha sido gobernada por el mismo partido que gobernaba la Nación.

En el recorrido Rosario-Montevideo, a simple vista, se encuentra el parecido entre estas dos ciudades. Boulevard Oroño en Rosario y la calle 18 de junio en Montevideo, Roberto Fontanarrosa y Mario Benedetti, sus costas, parques y plazas, los puertos. Cultura en cada esquina y el arte integrado a la vida

cotidiana. Cuando se interroga en la Rosario imaginada sobre qué es lo que más les gusta de su ciudad, luego de los espacios verdes y el río, aparece la gente (11%) y la escala (9%). Rosario y Montevideo tienen una hermandad evidente: la sensación de pueblo grande, la vocación de constituirse en un centro del margen, desde el sur del sur.

El andar de estas ciudades-orilla se aquieta a medida que nos acercamos al agua. En Rosario se observan jóvenes con sus lonitas, y sillas reposeras para los más grandes. Se detiene la vorágine y disfrutan del fluir del río. En Barcelona y en Montevideo se imagina igual. Rincones que nos hacen viajar a otras ciudades, costumbres que nos llevan lejos, a otro lugar.

PARANÁ



Rosario imaginada tiene al río Paraná como protagonista. Paraná en lengua guaraní significa pariente del mar, parecido al mar. El río es una máquina de entreverar, sus elementos están revueltos en un baile que nunca termina. Todo aquello que cae al río se hunde y sale a flote de manera caprichosa. Este río es caudaloso y lo que remueve lo pone turbio. Marrón. Zambullirse es sumergirse en el misterio, nunca se sabe qué hay debajo. Meter las patas en el Paraná es un voto de confianza.

¿Es el Paraná un espejo turbio o es ese el fiel reflejo del carácter local? El rosarino se imagina entre agresivo (35%) y sociable (30%). Es el carácter de una ciudad que no tiene lugar para la debilidad y tampoco para la individualidad: una ciudad guacha que anda a la defensiva y a la vez sabe que sola no puede. El cruce en la esquina, la discusión, la desavenencia, y también la búsqueda del encuentro y la alegría por compartir. Del entredicho al entrevero, esa intensidad es parte de la manera de fluir rosarina, donde los rasgos calmos aparecen solo minoritariamente imaginados.

QUILOMBO

Dicen los diccionarios: situación confusa. Desorden, lío. En su etimología desracializada, *quilombo* significa: espacio de libertad y resistencia. Fue la forma de llamar a las aldeas en la que habitaban las personas que huían de la esclavitud en Brasil, los cimarrones que se escapaban y lograban organizarse políticamente. Quilombo es la libertad colectiva.

En Rosario quilombo sigue la primera definición y muchas veces designa a la calle San Luis. San Luis es un quilombo; junto al centro y a las peatonales conforman el núcleo de mayor movimiento (49%).

Quilombo es también un modo de vivir en el entrevero. Cuando gana un equipo de fútbol de la ciudad, la peatonal los viernes, la Florida en verano, el tráfico a la salida de la escuela. Quilombo hay todo el tiempo en los rincones, pero la calle más ruidosa según las personas encuestadas es San Luis. Movimiento y bullicio, a veces en medio del caos y el desorden.

San Luis es calle comercial, cosmopolita y diversa, calle de inmigrantes ya establecidos, y también nuevos buscas en la informalidad de la economía. Calle de colectividades que huyeron y terminaron encontrándose en Rosario para comerciar. Emblemática zona de venta callejera (identificada así por un 66%), junto a tiendas y bazares al por menor y al por mayor, mantas, ferias y libros usados en la Plaza Sarmiento.

Calle de muchas banderas: argentinas que se venden, europeas, asiáticas, africanas y latinoamericanas que se mezclan y diluyen en el mercadeo, las baratijas, el rebusque. Calle de marchas, la tradicional y multitudinaria cada 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia y tantas otras que, como todas las marchas y todas las banderas, terminan en el monumento.



SERVICIO NACIONAL
E INTERNACIONAL

ROCK



Rosario imaginada suena a rock, el 61% de las personas encuestadas así lo afirman. Tal vez porque acá se formaron Los gatos salvajes en 1963. Sus líderes —Ciro Fogliatta y Litto Nebbia— compusieron por primera vez canciones de rock en castellano que reflejaban una visión del momento del país con palabras propias, alejándose de los covers traducidos del inglés que primaban en ese entonces. Ese gesto pionero marcó para siempre la deriva de la música en Rosario, en Argentina y se transformó en bandera.

Hubo en los tempranos '80 una generación de músicos de rock conocida como La Trova Rosarina, que más que una banda fundaron un influyente movimiento. En la diáspora confluyeron músicos y estilos de distintos orígenes pero con un espíritu común, solidario y compañero en tiempos crueles de dictadura militar. Cuando en 1982 estalló la guerra por las Islas Malvinas —colonia británica en territorio argentino hasta hoy—, un decreto de ese mismo gobierno de facto prohibió la transmisión de música en inglés, y en ese acto dió un empujón a La Trova Rosarina que empezó a tener lugar y buena recepción en la escena nacional. Paradójicamente, sus canciones denunciaban las penurias de muchos jóvenes.

Hijo pródigo de La Trova fue su joven tecladista, Rodolfo “Fito” Paez, quien pronto conocería el éxito con sus discos, tocando con músicos de la talla de Charly Garcia y Luis Alberto Spinetta. Su carrera se desarrolló mayormente en Buenos Aires y de allí saltó al mundo hispanoparlante. Sin embargo, su lírica insiste en pintar a la Rosario donde nació y creció, la ciudad aparece como referencia fundamental en toda la obra del artista conformando también así un imaginario urbano.



Un último eslabón puede advertirse en esta Rosario imaginaria rockera. Cesar Debernardi. La mirada porteña lo señala como “el secreto mejor guardado del rock argentino” o el músico de culto. Para Rosario imaginada es el emblema de quien no va tras los pasos de la consagratoria y legitimante Buenos Aires, la prueba viva de quien decide quedarse aquí y seguir tocando y haciendo rock desde los márgenes. Esa es la bandera, la que nos señala que Rosario sigue siendo rockera. Incluso cuando parece una apuesta *perdida* en esta ciudad, que tras la pandemia —y acosada por la violencia urbana— se ha entristecido de noche. Rosario tan solo es un lugar, sin vos es un bloque de hielo, canta Coki and the Killers Burritos.

Rosario es rockera, guacha, anda en banda, con un espíritu agresivo y sociable —como el Paraná—, coquetea y rechaza la centralidad, no la necesita más que para diferenciarse.

S

S

S

Ese

silenciosa.

En Rosario no se dicen, se comen, se tragan.

No se pronuncian cuando están al final.

El sonido rosarino por excelencia es uno que no se escucha.



TRISTEZA



Marginalidad, suburbio, periferia. Muchos significados llegan para el significante *barrios* de Rosario, una generalización que incluye dentro muchas singularidades: desde asentamientos urbanos informales —sin servicios ni infraestructura básica—, a barrios consolidados dentro del trazado urbano. Hay sin embargo una característica común en la Rosario imaginada: los barrios están olvidados, mientras el centro está mejor atendido, más limpio y reluciente (46%).

Los lugares identificados como pobres —barrios, villas, suburbios— son los imaginados como los lugares más tristes (41% de las respuestas). También se los identifica como sucios (16%) aunque no mayoritariamente, ni de forma exclusiva: lo sucio pareciera imaginarse por todos lados (11%), incluido el centro (si sumamos calle San Luis y peatonales: 17%). Así, en la profundización de la indagación sobre las cualidades urbanas, la Rosario imaginada no es una ciudad limpia. Esta idea viene asociada principalmente a problemas de mantenimiento, indiferencia gubernamental y dificultades en la prestación de servicios. Pero también, a la desigualdad y la pobreza.

En el mismo sentido, lo sucio se asocia con lo que peor huele y aparece allí la basura como lo que tiene el peor olor (17%) y como está en todos lados, no se la identifica con una localización precisa. Existe entonces una asociación entre la suciedad, el mal olor y la pobreza. Este vínculo se encuentra resumido en el equipamiento otrora estrella de la gestión de residuos: los contenedores de residuos instalados en la vía pública. Colocados en los tempranos 2000, se lanzaron dentro del plan Rosario más limpia y posicionaron a la ciudad a la vanguardia en higiene urbana, eliminando las montañas de residuos acumulados en la calle. Hoy los contenedores aparecen como signo urbano

inequívoco de la presencia de basura y malos olores, y si antes referían al control de los residuos en la urbe, ahora señalan el punto focal desde el cual se dispersan en el espacio público. A su lado, la figura eludida —pero cada vez más expandida al calor de la crisis—, la del espigador urbano, el llamado cartonero que busca materiales para recuperar o alimentos para comer allí donde otros descartan.

Cuando se indaga sobre qué sector de la ciudad es de los ricos hay contundencia en las respuestas. Puerto Norte, las torres Dolphins y las zonas del barquito de papel (55%) son el territorio emblemático de Rosario imaginada rica. Los sectores altos viven en el punto más alto, los demás viven en Rosario. La fisonomía de Puerto Norte, su accesibilidad, su integración al skyline y su identificación en cualquier foto o imagen aérea de la ciudad actual, lo transformaron en un emblema de las personas ricas; desplazando en el imaginario a otros, tradicionalmente asociados con los más pudientes pero hoy menos visibles. La falta de identificación de lugares emblemáticos para sectores medios y populares —evidenciada en la dispersión de las respuestas— podría indicarnos que Rosario sigue siendo una ciudad en general imaginada como de sectores medios y populares.

A street scene in the rain. In the foreground, a woman in a dark coat and red hat carries a large bouquet of red roses in a green vase. To her left, a person in a bright red umbrella walks away. Several other people are wearing light blue raincoats. The street is wet and reflective, with buildings lining the sides. The word "UTOPIÁS" is overlaid in white text in the center of the image.

UTOPIÁS

Dos preguntas parecen incitar el pensamiento pecaminoso contrario a una ética de trabajo: ¿Qué hace generalmente en su tiempo libre? y ¿qué le gustaría hacer en su tiempo libre? Ambas plantan la semilla del ocio en una época de emprendedurismo e hiperactividad. La segunda ahonda un poco más y nos incita a reflexionar sobre el deseo. Frente a la primera pregunta, surge la lectura y el pasar tiempo con las amistades como emblemas del tiempo libre rosarino (agrupan un 78% de respuestas). Leer es la síntesis de un deseo incumplido del 40% de personas encuestadas.

A diferencia de lo que decía Russell, quien elogiaba el ocio y el tiempo libre para las clases trabajadoras, hoy día ese tiempo es condenado sistemáticamente por el mercado. Si hemos terminado nuestras tareas antes del tiempo predeterminado nuestros jefes suelen pensar que algo se hizo mal o que el monto de trabajo es menor al que corresponde. Si hemos accedido a alguna porción de tiempo por fuera del trabajo, el mercado ve allí una oportunidad de lucro. No podemos tener tiempo libre porque libre significa, allí, improductivo.

Visitar amistades, leer, hacer deportes y asistir a las reuniones familiares son las respuestas que predominan cuando existe algún tiempo libre. Luego también aparecen, en menor medida, otras actividades de consumo cultural: asistir al teatro, al cine o a un recital. Las primeras no aparentan generar materialidades pero sí lazos, las segundas son parte de la economía que para el Banco Interamericano de Desarrollo posee un *color propio*, es ocio que el mercado logró monetizar. Respecto al deseo, las amistades y la lectura son las que predominan. Rosario es una ciudad que celebra las amistades,



una ciudad abierta que invita al encuentro, con un carácter sociable. Aunque no solo es eso.

De este cruce podríamos preguntarnos si será este deseo —y su realización— la forma rosarina de resistir a las tecnologías modernas de explotación. Si ese cruce entre tiempo libre y su realización pública en el espacio verde no es, sino la búsqueda de deconstruir aquella violencia que marca a Rosario desde su origen. O, viéndolo en un panorama menos parroquial y excepcionalista, preguntarnos si no será Rosario un exponente de la resistencia a la sociedad del cansancio. La solidaridad, igualdad y fraternidad por encima de la competencia. ¿Será esa utopía irrealizable la que nos mantiene en movimiento?

U



VIOLENCIA

AZ • PAZ • PAZ

NO HAY

Un 19% imagina los próximos 20 años de Rosario con peores indicadores de violencia urbana. Una imagen lúgubre de no-futuro. Crisis ambiental, económica, urbana, de los lazos sociales. Sin embargo, en esa misma pregunta encontramos respuestas que apuntan a una utopía en la que una ciudad verde, sustentable y amigable con el ambiente, con cultura y arte, en vínculo más estrecho con el río Paraná, emerge como imaginada y deseada. Se anhela una ciudad contemplativa antes que cansada; verde y marrón antes que gris hormigón y rojo sangre.

Las utopías se desvanecen ante la solidez del presente en la ciudad de pobres corazones. Cuando se pregunta sobre lo que menos gusta de Rosario, una abrumadora mayoría (79%) piensa en inseguridad, violencia y narcotráfico. Cuando imaginan lo que piensan otros sobre su ciudad, las respuestas se balancean entre rasgos de personalidad colectiva —la soberbia rosarina (23%) y su tendencia, sin embargo, a forjar fuertes amistades (17%)— y la percepción de una estructura social marcada por la delincuencia y marginalidad (31%). Mientras que, si hablan de futuro, lo lúgubre retorna cuando una mayoría refiere al narcotráfico, la violencia y la seguridad.

Presente y futuro parecen escritos en clave de violencia y sangre. ¿Y el pasado? A 40 minutos en auto del centro de Rosario sucedió una de las batallas más emblemáticas del proceso revolucionario argentino, la única liderada por José de San Martín en nuestro territorio, aquella de [la marcha](#) que entonan incluso en el cambio de guardia del Palacio de Buckingham.

Otro ejemplo del cosmopolitismo -y la violencia- de Rosario es su apodo de *Chicago argentina*, el cual se ganó a principios del siglo XX por la súbita expansión de su puerto y población, pero también por la instalación de diferentes grupos

Cuando piensa en el futuro de su ciudad en los próximos 20 años, ¿con qué la identificaría?

Categoría	Porcentaje
Seguridad, narcotráfico y violencia	21%
Crecimiento y Desarrollo Urbano	19%
Ciudad verde, sustentable y amigable con el ambiente	15%
Cultura y Arte	12%
Río Paraná	9%
Desigualdad, La inclusión	5%
Tecnología y la modernización	5%
Otros	14%
Total	100%

delictivos de múltiples nacionalidades que traficaban cosas y personas, gestionaban el mundo prostibulario rosarino y acordaban con las autoridades políticas sanitarias acordes.

También podríamos recordar otro pasado obturado por el presente: el de la resistencia en las calles a las dictaduras que se turnaron en Argentina entre 1930 y 1976, como también los actos de defensa hacia ellas. En 1955 Villa Manuelita, barrio del sur rosarino, resistió la denominada Revolución “libertadora” —que de libertadora no tuvo nada— contra el gobierno democrático de Juan D. Perón grafitando *Los yanquis, los rusos y las potencias reconocen a la Libertadora, Villa Manuelita NO*. En 1969 no hubo uno, sino dos levantamientos que conmocionaron la ciudad, los Rosariazos, en los que empleados de camisa, estudiantes universitarios, mujeres en búsqueda de la libertad y obreros industriales en scooter tomaron la ciudad contra el régimen dictatorial de Onganía. Barricadas de maderas y autos ardiendo, gas lacrimógeno surcando las calles y marchas de silencio para llorar a los muertos por balas policiales. Luego vendría el genocidio —de 1976 a 1983— en la ciudad que era sede oficial del II Cuerpo del Ejército, que diseñó el terrorismo de Estado en seis provincias argentinas.

La ciudad es hoy sede del proceso de Memoria, Verdad y Justicia que intenta elaborar y desandar ese tiempo sombrío. Sin embargo, la violencia parece migrar desde sus fines políticos (la revolución por *un mundo mejor*) hacia una praxis violenta sin sujeto político claro, donde si bien hay una dislocación no se avizora plan ni utopía colectiva. Esto contrasta con una clara localización territorial de la violencia en el imaginario actual: la zona sur. Y allí reside un nuevo enemigo interno: varones marrones que utilizan ropa deportiva y gorra.

V

A black and white photograph of a street corner. A utility pole stands on the left, with a dense network of power lines crisscrossing the sky. The building is a two-story structure with a flat roof. On the second floor, an air conditioning unit is mounted on the wall. The word 'WIFI' is superimposed in large, white, bold, sans-serif capital letters over the air conditioning unit. Below it, on the first floor, the words 'TE EXTRAÑO' are written in a hand-drawn, graffiti style. To the right of the graffiti is a dark doorway. Further right is a window with vertical bars. The foreground shows a paved road with white rectangular markings. The overall scene is urban and somewhat gritty.

WIFI

TE EXTRAÑO

Era marzo del 2020 y en Argentina se decretaba el confinamiento social, preventivo y obligatorio, que a Rosario llegó antes que el virus. A partir de ese día la ciudad dejó de ser lo que era. La vida aconteció, *en la tele república de tu casa* como decía Paul Preciado. Barbijos, alcohol y otras formas de asepsia. A orillas del Paraná, el amor se sucedía en forma ondulante de acuerdo a la señal de internet.

Los puntos que titilan en los módems de cada casa avisando si la señal de internet funciona bien o no, pasaron a ser nuestro electrocardiograma. Como una extensión del cuerpo, como alimento y descanso, nadie se alejó del teléfono ni por un segundo. Lo que antes era frívolo y secundario se convirtió en el contacto con la realidad. Dice el 42% de los encuestados que el objeto que no querían perder en la pandemia era el celular. En ese tiempo accedimos a todo en el plano digital y a muy poco en lo físico. La pandemia fue el tiempo de la añoranza, de desear aquello que teníamos y por el momento se mostraba suspendido.

Nuestro río era más exclusivo que nunca y más valorado que siempre, mientras era azotado por una bajante histórica perdía caudal. Los parques y espacios verdes eran una añoranza. Los grupos de whatsapp de los edificios nunca fueron tan convenientes como cuando se repartían turnos específicos para subir a dar una vuelta a la terraza. Los sectores populares campearon la falta de ingresos con el rebusque, las redes comunitarias y la solidaridad. La distancia con las personas comúnmente frecuentadas se engañaba con una videollamada, un mensaje de buenos días, las redes sociales, los juegos online, las fotos.

Despojados de la complejidad de las relaciones cara a cara, sumergidos en toques de queda, la belleza resistía al orden

espeluznante de una ciudad vacía, cuando la conversación barrial se reivindicaba como lazo. La sensación de humanidad llegaba a nuestras casas por wifi y se iba tan efímera como las olas del Paraná desde un punto fijo.

Al gairete de un virus del que poco sabíamos, dudábamos si esa nueva normalidad había llegado para quedarse: si las comunidades se volverían mera interacción por redes sociales, las amistades en un selecto grupo dentro de un círculo dibujado sobre el parque, y el amor en una experiencia sin piel, un amor whatsapp.

W

EQUIS

En el recorrido de la A y la Z, la equis. La incógnita. Lo que no se sabe, ¿debe ser resuelto? Hay en Rosario una pregunta sin respuesta. Y fundante. Esta publicación organiza a partir de palabras clave algunos hallazgos, y a la vez, pretende sostener la interrogación. Con un orden preliminar precario, propone una estructura que habilita también la lectura en diagonal y en saltos. Esta versión, entonces, incluye una subversión que propone otros caminos o ataduras posibles entre los fragmentos, nuevas miradas hacia relaciones menos evidentes que se pueden intuir o descubrir por quien decida aventurarse. Bajo la lógica de la coralidad y el orden del entrevero, esta publicación —como esta ciudad sin fundador— busca hacerse a sí misma, invitando a construir nuevas y variadas versiones a las y los lectores.

A close-up photograph of a person's lower legs and feet. They are wearing purple leggings and light-colored, high-heeled sandals with a textured, ribbed design. The person is standing on a dirt surface. The background is a bright blue wall. The text '¿Y?' is overlaid in the center of the image.

¿Y?

Rosario, la que hace sola, desde el interior. La que no sabe de dónde viene, y cuando piensa en el futuro duda. La que tiene un futuro en tensión, otro entrevero. Ésta, la ciudad verde, amigable, joven. La que aloja estudiantes y migrantes. Rosario: la que una vez nos dijo desde un lema de gobierno que era *la mejor ciudad para vivir*, y le creímos. La que alojó el Encuentro de Mujeres fundante de esta nueva etapa del feminismo argentino en el 2016. La pionera y la inclusiva. La misma rockera que ahora parece apagarse de noche, y a medida que se apaga, se entristece. Ahora en la Rosario imaginada la violencia late en nuestras llagas. Cuando acecha, nos repliega a nuestros espacios privados y rememoramos la pandemia, el pasado cercano donde miramos el verde a través de la reja. Nos da miedo. Sospechamos. Y a la vez, nos hacemos amigos, tendemos las manos, abrimos las puertas. ¿Y entonces? ¿Qué nos queda?

A large Argentine flag (light blue and white) is flying in the foreground, held by a person. In the background, the Obelisk of Buenos Aires is visible, with smoke rising from the base. The scene is set against a clear blue sky with some clouds. The word "ZARPAR" is overlaid in white text on the image.

ZARPAR

Zarpar. Salir del puerto. Soltar amarras. ¿A dónde vamos? Es tiempo de zarpar. Llevar con nosotrxs lo que más nos gusta, lo mejor que tenemos. ¿Qué banderas estamos dispuestas a agitar? Rosario sigue siendo un margen: de un río, de una centralidad. *Rosario siempre estuvo cerca*, canta nuestro músico emblemático, desde otra ciudad. Rosario, un intento de marca seguido de una crisis de reputación. La Barcelona argentina, la Chicago de acá. La que no se casa con nadie, la que se extraña a sí misma.

Es tiempo de zarpar. Dicho de un barco: salir de donde estamos fondeados. Salir del puerto, ir hacia otros lados, encontrar un rumbo.

Zarpar: iniciar un viaje hacia el futuro.

Equipo de investigación

Miembros:

Lucas Massuco (1987) es politólogo por la Universidad Nacional de Rosario y Magíster en Evaluación de Políticas Públicas por la Universidad de Entre Ríos. Desde 2022, se desempeña como director concursado del Museo de la Memoria de Rosario. Es docente de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR), donde también coordina el Área de DDHH de la Secretaría de Extensión y Vinculación. Sus áreas de desarrollo son la gestión pública, los estudios referidos a los procesos de memoria, verdad y justicia, y la museología.

José Francisco Guizzardi (1988) es psicólogo por la Universidad Nacional de Rosario, casa de estudio donde también cursó la Maestría en Estudios Culturales y donde comenzó a interesarse por los estudios de imaginarios urbanos. Actualmente trabaja como psicoanalista.

Valentina Bainotti (1992) es estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, con formación complementaria en Comunicación Social. Entrelazando estos dos campos trabaja como Coordinadora de Comunicación en la Secretaría de Desarrollo Económico y Empleo de la Municipalidad de Rosario; mientras Jacinta (su hija) crece.

Coordinadora:

Cecilia de Michele (1984) es politóloga por la Universidad Nacional de Rosario. Docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario). Integró el Círculo de Estudios: Desafíos urbanos y cultura de FLACSO Argentina. Su trayectoria combina el trabajo en políticas públicas, organizaciones de la sociedad civil y la gestión cultural independiente. Es poeta y gestora cultural. Su paisaje favorito es siempre cerca de una orilla.

ROSARIO TE AMO,

SIEMPRE TE ABRIS CAMINO

TOCA WORKER A TRANSFORMARSE